# Relatos históricos

*Sección a cargo de* ***Viviana G. Bologna[a], Domingo Cialzeta[b] y Mónica García Barthe[c]***

# Los cementerios de Buenos Aires

***Mónica García Barthe***

La relación del ser humano con la muerte nunca ha sido fácil. La conciencia de su propia finitud ha generado que la humanidad desarrollara ritos funerarios, modos de enterramiento, ceremonias y espacios destinados a la muerte, los cuales están atravesados en cada época por características culturales y sociales. En este sentido, los cementerios son espacios de alto contenido simbólico, los cuales pueden ser considerados "textos culturales" en los que podemos leer los significados de la vida social en relación a su cosmovisión sobre la muerte, las prácticas funerarias y las respuestas a la necesidad de disponer de los muertos.[1,2]

La Ciudad de Buenos Aires cuenta en la actualidad con tres cementerios que dependen del Gobierno de la Ciudad, ubicados en los barrios de Chacarita, Flores y Recoleta. Pero en sus más de 450 años de historia, son muchos los solares que fueron utilizados para enterrar a los muertos. Quien transite por la calle Juncal entre Suipacha y Esmeralda, por ejemplo, se sorprendería al saber que entre 1821 y 1833 hubo allí un cementerio particular, destinado a un tipo de fallecidos: aquellos que no eran católicos. O quizás al pasar por Alsina y Defensa, debamos recordar que allí, frente a la Iglesia de San Francisco, funcionó uno de los más grandes enterratorios de la época Virreinal.

## LOS INICIOS DE LA CIUDAD Y EL PLANO DE GARAY

Luego del frustrado establecimiento de Pedro de Mendoza del fuerte de Nuestra Señora del Buen Ayre en 1536 en las costas del Rio de la Plata, fue Juan de Garay quien en 1580 logró sentar las bases de lo que se convertiría en la Ciudad de Buenos Aires.

**Imagen 1.** Cementerio de la Recoleta. Fachada.

Fuente: *Ph. Amaranta Airoli.*

Garay diseñó la ciudad en base a una cuadrícula, trazando un plano en el que destinó un espacio a la Plaza Mayor (hoy Plaza de Mayo), el Cabildo, el Fuerte, la Iglesia Catedral, los conventos de Santo Domingo y San Francisco y un hospital. Luego entregó solares iguales a los primeros fundadores que lo acompañaron en su empresa y señaló por donde correrían las calles.[3]

En las sociedades humanas, el tratamiento de los fallecidos siempre estuvo atravesado por la

**a.** Ex farmacéutica de planta del HNRG.
**b.** Médico pediatra. Jefe de sección clínica, Departamento de Urgencia, HNRG. Servicio de Adolescencia, HNRG.
**c.** Psicóloga de guardia, HNRG.

organización social[4] y el cementerio fue un espacio ligado al conjunto de los emplazamientos de la ciudad.[5] Buenos Aires no fue la excepción, los entierros eran costosos y tenían aranceles eclesiásticos. Las familias que podían permitírselo, enterraban a sus muertos en las iglesias, el resto de la población lo hacía en sus patios o en fosas comunes en las cercanías de los conventos. En la actual avenida Belgrano y el pasaje 5 de Julio, por ejemplo, se hallaba el cementerio del convento de Santo Domingo.

En la originaria Buenos Aires, en el espacio actualmente comprendido por las calles 25 de Mayo, Reconquista, Rivadavia y Bartolomé Mitre (donde actualmente se encuentra el Banco Nación) estaba el "hueco de las ánimas", donde se ejecutaba a criminales, esclavos e indios y en el emplazamiento de la actual Plaza Roberto Arlt (Rivadavia y Esmeralda) se encontraba el cementerio de la Hermandad de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo, donde se brindaba sepultura a los indigentes entre los años 1738 a 1741 y a los ajusticiados del Cabildo en 1791.[6]

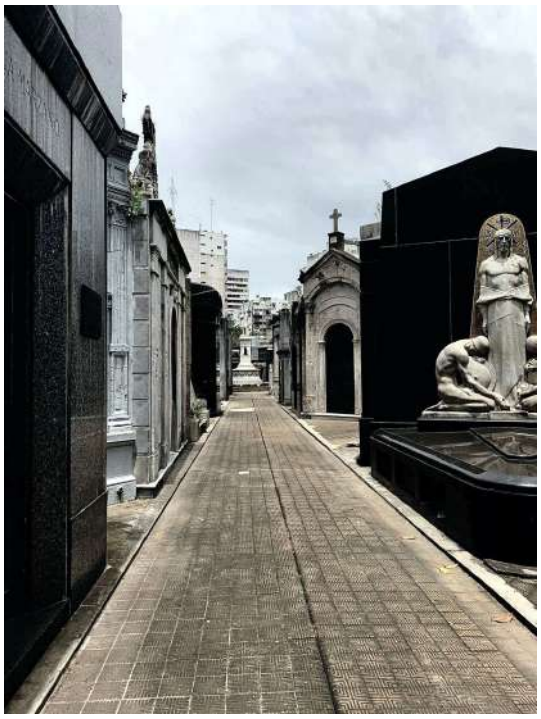
## MUERTOS CATÓLICOS Y NO CATÓLICOS

La idea del cementerio como un espacio público y abierto, fuera de la ciudad o en sus límites, no surge en Europa hasta el siglo XVIII. En América, el proceso fue acompañado por el crecimiento de los nacientes Estados al ir asumiendo la preocupación por la salud pública de sus habitantes.

En la Ciudad de Buenos Aires, siguiendo los lineamientos de las corrientes higienistas europeas, se proyectaron tres cementerios públicos (al norte, al oeste y al sur de la ciudad). En 1822, durante el gobierno de Martín Rodríguez se produjo la reforma del clero, luego de la cual se estableció el primer cementerio público de la ciudad, destinando el espacio que ocupaban la huerta y los jardines del Convento de los Recoletos.[7] Mediante un decreto firmado por el gobernador y su ministro Bernardino Rivadavia, el domingo 17 de noviembre de 1822 se inauguró el Cementerio del Norte (hoy Cementerio de la Recoleta) que al día siguiente ya recibía a sus dos infortunados primeros huéspedes. Actualmente el cementerio de la Recoleta es uno de los reservorios más importantes de la historia y cultura de nuestra ciudad, no sólo por las personalidades ilustres allí enterradas sino por el valor arquitectónico y artístico de sus mausoleos, bóvedas y tumbas.

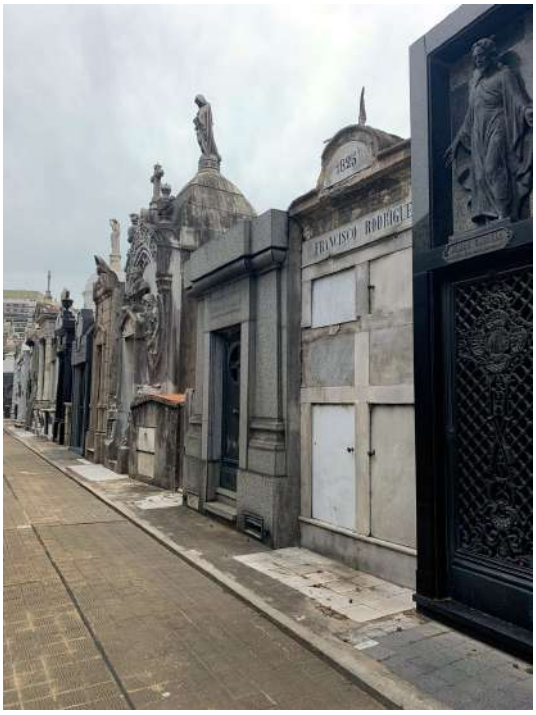
En 1867 se abrió el Cementerio Público del Sur, donde está ubicado el Parque Florentino Ameghino (entre las calles Monasterio, Santa Cruz, Caseros y Uspallata), que funcionó hasta 1872.

**Imagen 2.** Cementerio de la Recoleta. Calles interiores.



Fuente: *Ph. Amaranta Airoli.*

**Imagen 3.** Cementerio de la Recoleta. Calles interiores.



Fuente: *Ph. Amaranta Airoli.*

También el pueblo de Flores, al oeste de la ciudad, tenía su cementerio en lo que es hoy Av. Rivadavia y Rivera Indarte, al costado de la capilla (hoy Basílica de San José de Flores). Debido al crecimiento del centro del pueblo, a principios de la década de 1830 el cementerio fue mudado a la manzana limitada por las actuales Varela, Culpina, Remedios y Tandil. Al incorporarse Flores a la ciudad, luego de su federalización, se instaló definitivamente el Cementerio de Flores en el predio que ocupa actualmente hacia el sur del barrio.[8]

Del mismo modo, el Pueblo de Belgrano tuvo su primer cementerio en la zona de las actuales Avenida Ricardo Balbín y Blanco Encalada, que funcionó allí hasta 1875, cuando se trasladó a la Plaza Marcos Sastre (Av. Monroe y Miller). En esta segunda locación estuvo hasta 1898, cuando el barrio de Villa Urquiza comenzó a desarrollarse y crecer.[9]

Aunque la mayor parte de la población profesaba la religión católica apostólica romana, Buenos Aires siempre fue una ciudad que recibió inmigrantes de los más variados orígenes. A principios del siglo XIX, las colectividades británica, norteamericana y alemana eran numerosas y sus integrantes profesaban la religión protestante (eran los llamados "disidentes").

Fue así que se hizo necesario destinar un espacio para sus sepulturas, ya que la inhumación de sus restos en los lugares denominados "consagrados" no estaba permitida. En 1821 se adjudicó una parcela en la calle Juncal entre Suipacha y Esmeralda, en un terreno al costado de la Basílica de Nuestra Señora del Socorro para abrir el primer cementerio de disidentes, que estuvo allí hasta que se colmó su capacidad en 1833.[10] Posteriormente, fue habilitado como cementerio de disidentes el terreno ubicado entre las calles Hipólito Yrigoyen, Pasco, Alsina y Pichincha, donde antiguamente estaba el "Hueco de los Olivos" y actualmente se encuentra la Plaza 1º de Mayo. Con la apertura del Cementerio de Chacarita se habilita el Cementerio Británico adyacente al mismo, destinado a las sepulturas de los disidentes.

**Epidemias muerte y salud pública**

En el verano de 1871 la ciudad se vio afectada por una importante epidemia de fiebre amarilla. El cementerio del Sur vio su capacidad rápidamente sobrepasada por la cantidad de fallecidos y se hizo necesaria la apertura de un nuevo cementerio. Fue así que se abrió el Cementerio del Oeste en la zona donde antiguamente la Orden de la Compañía de Jesús poseía chacras, donde los alumnos del real Colegio de San Carlos (hoy Colegio Nacional de Buenos Aires) pasaban sus vacaciones, de donde derivó la denominación de Chacarita de los colegiales. En la época de Rosas, esos predios fueron ocupados por cuarteles para pasar luego a ser nuevamente zona de huertas. Allí, en la actual Plaza Los Andes, en 1871 se abrió el "Cementerio Viejo", adonde llegaba el "Tren fúnebre" por la avenida Corrientes. El cementerio cerró en 1875, aunque siguió funcionando hasta 1886. A comienzos de 1887 las inhumaciones comenzaron a realizarse en el Cementerio denominado "Chacarita Nueva".[11]

**Imagen 4.** Parque Florentino Ameghino. Antiguo Cementerio del Sur.

Fuente: *Ph. Lic. Mónica García Barthe.*

**Imagen 5.** Parque Florentino Ameghino. Monumento a las víctimas de la fiebre amarilla.

Fuente: *Ph. Lic. Mónica García Barthe.*

## LOS CEMENTERIOS COMO TESTIMONIO DE LA HISTORIA Y DE LA IDENTIDAD.

La vida de las ciudades está atravesada por lo que les sucede a sus habitantes. Cómo viven, cómo gastan, cuáles son sus intereses y sus pasatiempos. Y también por la manera de tratar a sus muertos y despedirlos. Las necrópolis, "ciudades de los muertos" reflejan la vida y estructura social de los vivos, son espacios con significado social que se integran a la comunidad como parte de su acervo cultural y su identidad.[12]

Los espacios funerarios son portadores de memoria, creencias, representaciones religiosas y los modos de percibir y representar la muerte en un momento histórico determinado. Son parte de su patrimonio artístico y arquitectónico. La historia de una ciudad está incompleta si no conocemos la historia de sus cementerios, recuperar la historia de nuestra ciudad es un aporte a nuestra identidad.

## BIBLIOGRAFÍA


1. Minetti RA. *Dona eis requiem.* Los cementerios ante la mirada de la cultura. Alteridades 2011; 21 (41): 129-43.
2. Medina Cano F. La ciudad de los muertos. Revista Comunicación 2014 (30): 109-30.
3. Orquera LA. "Un acta y un plano" en: Romero, J. L. y L. A. Romero, Buenos Aires. Historia de cuatro siglos. Tomo I. Desde la conquista hasta la ciudad patricia, Buenos Aires, Altamira; 2006.
4. Ariès P. El hombre ante la muerte. España: Taurus humanidades; 1984.
5. Foucault M. De los espacios otros "Des espaces autres", Conferencia dicada en el Cercle des études architecturals, 14 de marzo de 1967, publicada en Architecture, Mouvement, Continuité, n 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima. Disponible en: http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-i/files/2017/07/foucalt_de-los-espacios-otros.pdf.
6. Techenski, MF. Restos óseos humanos en la Plaza Roberto Arlt, Centro de Arqueología Urbana, 15/06/2018. Disponible en: http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=1440.
7. Watson R, Lucas R, Di Meglio G. Buenos Aires tiene historia. Once itinerarios guiados por la ciudad, Buenos Aires, Aguilar, 2008.
8. Zigiotto D, Rentero L, Marimón M et al. Historias de barrio II. - Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2010. Pág. 83-91.
9. Zigiotto D, Rentero L, Marimón M et al. Historias de barrio II. - Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2010. Pág. 39-44.
10. Rauscher C. El primer cementerio de Disidentes. Buenos Aires. 1821 1833, Historias de la Ciudad – Una Revista de Buenos Aires 2001; 2 (9). Disponible en: https://buenosaireshistoria.org/juntas/el-primer-cementerio-de-disidentes-en-buenos-aires-1821-1833.
11. Zigiotto D, Rentero L, Marimón M et al. Historias de barrio II. - Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2010. Pág. 55-61.
12. Bondar CI. La Muerte Visitada: relevancia de los espacios funerarios. Cementerio San Juan Bautista. Ituzaingó. Corrientes. Argentina. Boletín Antropológico 2016; (34)92: 89-112.